

SCHOLZ, ROSWITHA (2019). *LE SEXE DU CAPITALISME. “MASCULINITÉ” ET “FEMINITÉ” COMME PILIERS DU PATRIARCAT PRODUCTEUR DE MARCHANDISES. ÉDITIONS CRISE & CRITIQUE*

Camila Barragán

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego”, BUAP
barraganb.camila@gmail.com

Este libro compila 8 ensayos, escritos entre 1992 y 2016 y publicados en distintos volúmenes, entre ellos en la revista alemana *Exit!*. Originalmente escritos en alemán, fueron traducidos al francés y publicados en la editorial Crise & Critique, cuya labor editorial, de discusión y de producción teórica, se centra en la crítica de la escisión del valor.¹ Esta tradición, nombrada inicialmente crítica del valor, comienza a tomar forma desde los años 80s a través de la publicación extra-académica en revista autogestionadas, como la que más tarde llegaría a llamarse revista *Krisis*.² La crítica del valor es una crítica de la estructura fetichista capitalista. Da cuenta de la direccionalidad del entramado de socialización capitalista derivado de sus tendencias –objetivas y contradictorias– vinculadas a la dinámica del valor y del trabajo abstracto y que apuntan al colapso, no emancipatorio, del capitalismo.

¹ <https://www.editions-crise-et-critique.fr/a-propos/>

² Navarro Ruiz, Clara (2019). “Mientras caemos. Fundamentos para una crítica interseccional del capitalismo a partir de sus límites como sistema civilizado (Tesis doctoral)”. Universidad Complutense de Madrid, España.

Con la publicación, en 1992, del ensayo “El valor, es el hombre”, Roswitha Scholz propuso la escisión de género como eje estructurante fundamental de la matriz de socialización capitalista. Esto detonó fuertes discusiones al interior del grupo de redacción de la revista *Krisis*. Para algunos críticos del valor, si bien la introducción de la noción de escisión del valor podía incorporarse como una dimensión más de la discusión, ésta debía permanecer “categorialmente subordinada al valor”,³ lo que equivale a subordinar la dimensión patriarcal a la dimensión capitalista. Scholz, por otro lado, proponía que el valor y su escisión son parte esencial y constitutiva del principio fundamental del entramado de socialización patriarcal-capitalista y que son irreductibles el uno al otro. Estas discusiones cristalizaron en la separación de las dos corrientes en el 2005. Los proponentes de la crítica de la escisión del valor (Robert Kurz, Roswitha Scholz y Anselm Jappe, entre otros) fundaron una nueva revista, *Exit!* A pesar de la ruptura con el grupo *Krisis*, la perspectiva del colapso permanece central en toda la teorización de Scholz, y sus reflexiones respecto a las transformaciones empíricas del patriarcado-capitalista contemporáneo –lo que nombra el embrutecimiento del patriarcado– deben leerse a la luz de esta perspectiva.

LA TEORÍA DE LA ESCISIÓN DEL VALOR: “*EL VALOR, ES EL HOMBRE*”

En “*El valor, es el hombre*” Roswitha Scholz inicia justificando la necesidad de un acercamiento teórico como el que ella propone, a partir de las insuficiencias que identifica en dos tradiciones de

³ Navarro Ruiz, Clara (2019). “Escisión del valor, género y crisis del capitalismo. Entrevista a Roswitha Scholz”. En Scholz, R., *El patriarcado productor de mercancías y otros textos*. Santiago, Chile: Quimera Ediciones y Editorial Pensamiento & Batalla.

pensamiento: por un lado, los feminismos marxistas o de inspiración marxista, y por otro los planteamientos de la crítica del valor del grupo *Krisis*. Los feminismos marxistas han acertado en, entre otras cuestiones, evidenciar la centralidad de las actividades reproductivas para la reproducción del sistema capitalista y asociar la separación de las esferas productivas y reproductivas a la diferencia sexo-genérica. Lo que Scholz les reprocha es una concepción afirmativa del valor y del trabajo, que asimila, erróneamente, la categoría crítica marxiana de valor a un concepto positivo de validez o valor moral. Como consecuencia, dichos planteamientos feministas insisten en conceptualizar las actividades reproductivas como trabajo productor de valor, cuando el esfuerzo debería dirigirse precisamente a la crítica radical de estas categorías. Pasa entonces a los planteamientos del grupo *Krisis* que, si bien efectivamente se centran en la crítica del valor y del trabajo abstracto, lo hacen desde una perspectiva androcéntrica, pues pretenden, erróneamente, que estas son categorías sexualmente neutras.

Al contrario, tanto el trabajo como el valor son para Scholz las categorías centrales de un principio de socialización fundamentalmente masculino, que lleva a la destrucción y al colapso. Basándose en los argumentos de Robert Kurz, Roswitha Scholz pasa a detallar la tendencia gradual pero sostenida al decremento de las "posibilidades de obtener ganancias a través de la extracción de plusvalor". Esta se deriva de la contradicción inherente al proceso de desarrollo de las fuerzas productivas, constituida a partir de la transformación de la producción de plusvalor absoluto en plusvalor relativo: por un lado, se busca incrementar el nivel de explotación, pero, por otro lado, al tender a eliminar el trabajo productivo vivo, tiende también a socavar el objeto de la explotación, i.e. la producción de valor. Si bien en la era Fordista estas dos tendencias se mantuvieron equilibradas a través de la expansión absoluta de la producción y la necesidad de incorporación de fuerza de trabajo adicional, a partir de los 70s y la 'revolución de la microelectrónica', el trabajo productivo vivo se elimina en mayor medida que la que se incorpora. De ahí la tendencia que apunta,

según los teóricos de la crítica del valor, al colapso del capitalismo, y que anticipa la intensificación en las próximas décadas del desempleo y de la creación de una población ‘sobrante’ para el entramado de socialización capitalista.

La producción de valor en el capitalismo, sin embargo, requiere necesariamente de actividades escindidas de esta esfera de producción de valor; de un “otro” del valor, sistemáticamente menospreciado. No sólo eso: todo lo que es necesario para la reproducción social pero que es irreductible a la forma-valor se ha también atribuido a la mujer. Así, la esfera feminizada de las actividades reproductivas, así como los atributos (sensibilidad, cuidado del otro, etc.) asociados a esta esfera, son el otro lado de la moneda del principio masculino del valor y del trabajo abstracto. El principio de la escisión del valor es central también para el desarrollo de las fuerzas productivas y, por tanto, en el despliegue de la tendencia a la eliminación del trabajo productivo vivo: la escisión de lo sensible, lo particular y lo no generalizable es un supuesto previo para el desarrollo de la racionalidad instrumental y el pensamiento lógico-matemático, de la ciencia y la tecnología, por lo tanto, de la creación de plusvalor a través de la aplicación del saber científico.

Las teorizaciones feministas sobre los cuidados o la esfera de las actividades reproductivas han efectivamente dado cuenta de la centralidad de estos para la reproducción del sistema en su conjunto. Pero, tienen algunas consideraciones problemáticas, derivadas, según Scholz, de la falta de consideración del principio de la escisión del valor como principio estructurante de la socialización patriarcal-capitalista. En su ensayo “Feminismo – Capitalismo – Economía – Crisis”, Scholz indaga en algunas de las que considera insuficiencias teóricas en distintas posturas vinculadas a los cuidados. En algunos casos, los cuidados son teorizados como una esfera separada, vinculada sólo contingentemente al modo de producción capitalista. En otros acercamientos, los cuidados son incluso elevados a punto de partida de una reflexión ético-moral o a momento trascendente del capitalismo. Sin embargo, dice Scholz,

como parte esencial de un entramado de socialización estructurado a partir del principio de la escisión del valor, los cuidados le son immanentes; deben ser criticados, no afirmados. Además, dada la falta de una teorización del capital en términos de valor y trabajo abstracto, dichas propuestas no cuentan con una noción de declive del patriarcado capitalista ni de ningún tipo de límite interno. Por esto, no son capaces de dar cuenta de las dificultades crecientes para la realización de las actividades feminizadas de la esfera de la reproducción, conforme la tendencia a la desvalorización genera, por un lado, desempleo, precarización y presión a la baja de los salarios, a la vez que disminuye tendencialmente la masa de valor producido y, por tanto, la posibilidad de redistribuir este valor –a través del Estado– hacia el sector salud, educación u otras actividades de apoyo a la reproducción. Estas dificultades, cuando pueden ser parcialmente subsanadas, lo son únicamente *a costa de* las responsables de los cuidados, es decir, en la mayoría de los casos, las mujeres. Así, el entramado patriarcal-capitalista socava las bases de su propia reproducción.

De manera similar, en "Cristobal Colón ¿for ever?", Scholz polemiza con las teorías que buscan explicar el capitalismo contemporáneo a través de teorizaciones sobre los "acaparamientos de tierras" (Klaus Dörre) o aquellas que utilizan la acumulación originaria como modelo para describir la acumulación capitalista (Silvia Federici). En general, dice Scholz, estos planteamientos aciertan en mostrar la dependencia del capitalismo de aquello que no puede reducirse a la lógica del valor. Sin embargo, lo que Scholz conceptualiza como lo escindido, que está dialécticamente vinculado al valor y al trabajo abstracto, aparece en las teorizaciones de acaparamientos de tierra como un *afuera*, la parte del mundo social y natural aún no subsumida por la lógica de valorización, es decir, un momento potencialmente trascendente. A través de un comportamiento expansivo e imperialista, el capitalismo internaliza eso externo y lo vuelve parte de su propia lógica. Aquí, Scholz repite la crítica que suele hacer a los acercamientos que parecen oponer la esfera de la abstracción y valorización capitalista a una

esfera de lo concreto y sensible, supuesto asiento de un potencial emancipatorio: ambas esferas son inmanentes al principio de la escisión del valor. Además, considera problemático utilizar como modelo el proceso de acumulación originaria de manera anacrónica, pues los momentos históricos a los que se hace referencia son diametralmente distintos. La acumulación originaria se dio en un contexto de movimiento ascendente, en que el capitalismo tenía un bajo nivel de productividad y toda la historia de la acumulación de capital por delante; hoy, con el diagnóstico del declive del capitalismo, Scholz insiste en que nos encontramos en un contexto de movimiento descendente, en un capitalismo de crisis con un altísimo nivel de productividad que ya no puede pretender relanzar un ciclo de aumento en la masa de plusvalor producida. Así, los fenómenos de acaparamiento territorial no pueden pretender expandir la masa de fuerza de trabajo, pues la posibilidad de integrar a las personas a las fuerzas productivas globales va en declive. Lo que observamos, dice Scholz, es en realidad un proceso de “gestión de la crisis de la desmovilización de mano de obra” (425), un “colonialismo occidental de crisis” que busca pacificar, represivamente, las masas de población crecientemente superflua.

LA DIALÉCTICA ENTRE LO ABSTRACTO Y LO CONCRETO: SOBRE EL TABÚ DE LA ABSTRACCIÓN Y LAS TEORÍAS GENERALES

Si bien los ensayos fueron publicados en un periodo que se extiende a lo largo de casi 25 años, es posible detectar algunas preocupaciones recurrentes de la autora, que se vuelven visibles de forma reiterada en sus escritos. Me gustaría resaltar dos que dan cuenta de la herencia adorniana de la autora y que considero particularmente importantes para quienes tratamos de dar cuenta, de la manera más pertinente posible, del estado de cosas del mundo contemporáneo.

La primera es la insistencia en mantener la tensión dialéctica entre lo abstracto y lo concreto. En "El tabú de la abstracción en el feminismo" o en "Towards a big theory but not in a usual way", Scholz lamenta lo que llama el 'tabú de la abstracción' o el escepticismo ante las teorías generales, que ha ido tomando fuerza gradualmente dentro de diferentes tradiciones del pensamiento feminista: el des-centramiento de la relación jerárquica de género como principio social fundamental, negativo, ha dejado de colocarse como punto de partida de la crítica del entramado de socialización patriarcal-capitalista. Al contrario, Scholz percibe desde los 70s una orientación teórica y praxis política crecientemente centrada en, y afirmativa de, lo particular, la diferencia y lo concreto. Si bien Scholz dirige su crítica en gran medida hacia planteamientos feministas, éstos podrían ser igualmente dirigidos a cualquier afirmación de lo concreto y particular. La autora insiste en no perder de vista que la predisposición por lo concreto y por aquello que es difícilmente generalizable o conceptualizable coincide con los atributos que el universalismo androcéntrico ha asignado a la esfera de lo escindido y, en particular, a las mujeres: sensibilidad, ambivalencia, desinterés por la abstracción. Estos, por supuesto, no son en modo alguno características esenciales, sino atribuciones generizadas constituidas a lo largo del largo proceso de consolidación del patriarcado de la forma valor del mundo occidental. Aun así, nos indica lo problemático que puede ser ubicarse unilateralmente en este polo como posición emancipatoria. El recurso vitalista a la vida, la comunidad o a determinadas identidades no pueden ser la negación de la razón instrumental androcéntrica-universalista; son, más bien, su lado oscuro y oculto, alienado en la misma medida.

Lo planteado no debe entenderse como un llamado a la sub-sunción de los fenómenos sociales concretos en una gran teoría general. Se trata, por un lado, de reconocer que el proceso de constitución de las estructuras patriarcales que moldean el entramado de socialización constituyó lo escindido, lo femenino, como lo *otro* de la racionalidad instrumental, de la teoría y del concepto; y que

esto moldea hasta lo más profundo la sociedad capitalista-patriarcal, incluida la subjetividad y la generación de conocimiento. Para la perspectiva de la crítica de la escisión del valor, ante el “problema del universalismo”, se debe evitar recurrir apresuradamente a afirmar lo particular, la diferencia y lo concreto; se trata más bien de des-jerarquizar el plano formal universal y la superficie empírica, insistiendo tanto en la legitimidad de ambos planos, como en su mutua mediación. Para Roswitha Scholz esto implica, por un lado, afirmar la relación de la escisión del valor como principio fundamental y estructurante, históricamente específico al capitalismo en general. Al mismo tiempo, nos dice, la teoría de la escisión del valor debe auto-relativizarse y dar su lugar a toda la diferencia y particularidad que no pueda derivarse de la propia teoría; el principio de la escisión del valor debe considerarse un ‘principio modesto’. Una crítica de la escisión del valor no puede simplemente rechazar la abstracción, pues la crítica radical depende de esta; al mismo tiempo, siendo la abstracción tributaria de la lógica de la identidad, ésta tampoco debe afirmarse ni exaltarse.

LA DIALÉCTICA ENTRE LO GENERAL Y LO PARTICULAR: “EL PROBLEMA DE LAS DIFERENCIAS”

En vínculo estrecho con lo anterior, Scholz insistirá también en mantener la tensión dialéctica entre lo general y lo particular. En “La nueva crítica social y el problema de las diferencias” despliega este argumento en su discusión con los que considera han sido los planteamientos predominantes en la izquierda durante las últimas décadas. En sus vertientes posmoderna, postcolonial y feminista entre los 80s y mediados de los 90s, la interpretación de las problemáticas sociales en clave cultural y, en paralelo, una hipóstasis de las diferencias (étnico-raciales, sexo-genéricas, aquellas vinculadas a una pertenencia nacional, etc.), ha ido aparejado a un escepticismo generalizado sobre la misma posibilidad de univer-

salidad. Hacia mediados de los 90s, con la vuelta al centro de la discusión de las problemáticas materiales, la cuestión de la lucha de clases en un sentido tradicional volvió a tomar fuerza y relegar a un segundo plano las discriminaciones racistas o sexistas. Así, para Scholz, la relación entre las particularidades de los diferentes modos de dominación ha oscilado entre, por un lado, conceptualizarse como una relación de subsunción y jerarquía (p.ej. 'la contradicción de clase es más determinante que la de género' o viceversa), o, por otro, pensarse como una mera sumatoria o imbricación de diferentes formas de opresión, sin la identificación de algún principio esencial, formal, sobre la cual erigir una teoría crítica radical.

Scholz insiste en que cada forma de discriminación debe tomarse en serio, analizarse en su modo particular de constitución, y así desentrañar sus propias lógicas y fundamentos. Esto no exige, sin embargo, negar la existencia de un principio de socialización estructural, de alto nivel de abstracción, vinculado al valor/trabajo abstracto y su escisión. La universalidad real, negativa, instaurada con la modernidad, no es una simple pretensión ideológica de un sujeto varón, blanco y eurocéntrico; es una realidad objetiva y social en tanto la socialización de la escisión del valor ha marcado –si bien de formas distintas– el mundo entero, tanto a nivel material, cultural-simbólico y psico-social. En la crítica de la escisión del valor están contenidas, como posibilidad, la crítica de diferentes formas de discriminación más allá de la sexo-genérica (antisemitismo, algunos tipos de racismo), en tanto estas también se constituyen en relación con el trabajo abstracto y la ética protestante: un *otro* racializado considerado como flojo e inepto para el trabajo, como "parásito" o incluso, en ocasiones, como "sobretabajador". Sin embargo y a riesgo de ser repetitiva, Scholz insiste en que estas y otras formas de discriminación también pueden tener sus propias lógicas no reducibles al único principio de socialización estructural vinculado al valor y su escisión y, por tanto, la propia teoría de la escisión del valor debe relativizarse.

En “Towards a big theory but not in a usual way” es particularmente crítica hacia la teoría *queer* y los estudios de género. Les reprocha principalmente que el punto de partida de su crítica sean la asignación de una identidad sexual y la afirmación de la diferencia, sin criticar la estructuración patriarcal-capitalista que es condición de esta identidad. El énfasis colocado en las dimensiones discursivas o simbólico-culturales esconde las dimensiones materiales, las estructuras objetivas y las relaciones sociales autonomizadas –aunque estas lleguen a incorporarse en el análisis, se hace sólo *a posteriori*, como cuestiones ‘complementarias’– organizadas por el principio de la escisión del valor, que constituyen el contexto de conformación de las identidades o de los grupos sociológicos. Así, pierden de vista que el modo negativo de socialización de la escisión del valor no es una simple construcción simbólica, que puede (re)interpretarse a voluntad a través de prácticas performativas y cotidianas, sino que es una realidad dura y totalizante. Pretender lo contrario, dice Scholz, pone a lo *queer* al servicio del imperativo neoliberal de flexibilización de un capitalismo en descomposición.

ANOTACIONES FINALES Y ALGUNAS AUSENCIAS

El planteamiento teórico de Roswitha Scholz es ambicioso: postula el principio de la escisión del valor como principio estructurante de la socialización patriarcal-capitalista, que opera desde el nivel material, simbólico-cultural y psico-social. Una lectora puede, por momentos, sentirse dudosa frente a la operatividad de una tal teoría para comprender fenómenos sociales concretos del mundo contemporáneo. Las críticas de la autora a las interpretaciones que distintos acercamientos teóricos hacen de las transformaciones empíricas de la vida social, como la crisis de cuidados, el afianzamiento de la política identitaria o el acaparamiento tierras, permite paliar –sólo parcialmente– esta ausencia y brindar una

cierta pauta sobre cómo acercarse al análisis de un fenómeno social concreto con la crítica de la escisión del valor como marco teórico general.

Otra cuestión que hubiera podido ser desarrollada con mayor profundidad es la relación entre el entramado de socialización patriarcal-capitalista y la crisis ecológica. Creemos que habría fuertes razones para desarrollarlo. En "La importancia de Adorno para el feminismo de hoy", Roswitha Scholz se reconoce en la continuidad de la teoría crítica de Max Horkheimer y Theodor W. Adorno, al plantear la teoría de la escisión del valor como una suerte de interpretación feminista de la *Dialéctica de la Ilustración*. Vincula la dialéctica entre la dominación de la naturaleza y la sumisión de la naturaleza interna, núcleo del argumento de Horkheimer y Adorno, con el principio del valor y su escisión: la racionalidad instrumental y la lógica de la identidad, nos dice, se constituyen a costa de la expulsión de las esferas masculinas de la modernidad (la ciencia, la economía y la política) de todo aquello inaprehensible científicamente, lo contingente, lo vinculado al mundo sensible y natural, la emocionalidad, en breve, lo escindido. Además, algunos apuntes a lo largo del texto dan cuenta de la posibilidad de esta vinculación. Sin embargo, quedan pendientes, al menos en este libro, las implicaciones de la teoría de la escisión del valor como marco para comprender la dimensión ecológica de la crisis.

Por último, dada la importancia que la autora misma da al nivel de análisis psico-social del principio de la escisión del valor y el uso tan central que da a nociones psicoanalíticas –como el mecanismo de la *escisión*, que da nombre a la teoría–, se extraña un abordaje riguroso respecto a los conceptos psicoanalíticos y sus implicaciones. En general, "El Sexo del Capitalismo" presenta una exposición necesaria, si bien no exhaustiva, de la crítica de la escisión del género del patriarcado productor de mercancías tal como ha sido teorizado por Roswitha Scholz, teoría imprescindible para pensar la relación entre el patriarcado y el capitalismo y, más particularmente, el nexo entre la precarización, la intensificación

de la violencia y la devastación ecológica en tiempos de embrutecimiento del patriarcado-capitalista.

REFERENCIAS

- Navarro Ruiz, Clara (2019). “Escisión del valor, género y crisis del capitalismo. Entrevista a Rowsitha Scholz”. En Scholz, R., *El patriarcado productor de mercancías y otros textos*. Quimera Ediciones y Editorial Pensamiento & Batalla, Santiago, Chile.
- Navarro Ruiz, Clara (2019). “Mientras caemos. Fundamentos para una crítica interseccional del capitalismo a partir de sus límites como sistema civilizado (Tesis doctoral)”. Universidad Complutense de Madrid, España.